

elementos poderosos de guerra que es de suponer les hubiera dado el triunfo. Las victorias alcanzadas por los separatistas ó confederados al principio, hubieran continuado con la fuerza moral y física que les habria proporcionado el reconocimiento de la Francia, entonces respetada por todas las naciones, y Napoleon III hubiera podido dar un apoyo seguro al partido que en Méjico anhelaba establecer un trono. No era preciso tener profundos conocimientos en política, para comprender que los confederados, á pesar de sus brillantes triunfos sobre las tropas del gobierno de Washington, de sus entendidos generales y de sus extraordinarios esfuerzos, habian de sucumbir al fin por falta de gente y de elementos de guerra de que podian disponer sus contrarios, y que, una vez restablecida la paz, el gobierno norte-americano se manifestaria opuesto á la intervencion francesa en Méjico. Si la empresa se hubiera acometido por las tres naciones aliadas por el convenio de Lóndres, entonces los Estados-Unidos se hubieran visto precisados á no oponerse á su política; pero siendo solo la Francia la que tomó á su cargo realizar la idea, fácil era que se opusiera á sus intentos, no solo porque podrian surgir en Europa cuestiones que reclamasen todos los esfuerzos de la Francia en ella, sino tambien porque tratase de evitar toda cuestion en América, á cuya enorme distancia, le seria difícil y costoso enviar ejércitos, á la vez que los Estados-Unidos los podrian levantar á todas horas en el teatro mismo de la guerra.

1863. Pero si acaso alguna vez llegó á penetrar  
 Noviembre. esta idea en la mente del emperador Napoleon, fué para pasar rápidamente. Todos creian que la

guerra civil de los Estados-Unidos se prolongaria por muchos años, y que cuando terminase se hallarian en la necesidad de reponerse de sus pérdidas y quebrantos, imposibilitados de emprender cuestiones en el exterior. Juzgaba acaso Napoleon que con mantenerse neutral en la contienda de los partidos beligerantes de la república norteamericana, el gobierno de Washington observaria idéntica conducta respecto de los asuntos de Méjico; y para tener ciertas seguridades de que no usaria de hostilidad contra el órden de cosas establecido, hizo que el mariscal Forey, al marchar de Méjico á Francia, pasase á Washington; y en cambio de promesas de que el gabinete de las Tullerías no favoreceria á los del Sur, el gobierno norte-americano se comprometió á no molestar al nuevo imperio mejicano.

El establecimiento del imperio en Méjico se miró bien pronto como una cosa sin contradiccion. Desde el momento que se vió el buen éxito de la expedicion y la manera entusiasta con que las tropas francesas habian sido recibidas en la capital, empezaron en París los proyectos de negocios, siendo uno de ellos el de las minas de Sonora, de cuya riqueza se tenian noticias muy exageradas. Numerosas personas trataban de emigrar hácia aquel rico Estado. El doctor Gwin, norte-americano del Sur, que habia emigrado de su país y residia en París, presentó un proyecto para colonizar el aurífero territorio sonorense con varios miles de familias de los Estados confederados. En el proyecto se solicitaba que las expresadas familias habian de gobernarse á su modo, independientes, de hecho, del gobierno de Méjico. Como para alcanzar la concesion era preciso el beneplácito del archiduque Maximiliano, el doc-

tor Gwin se valió de D. José María Gutierrez de Estrada, para que le recomendase el proyecto, como lo recomendó en efecto, alucinado con la idea de llevar á Méjico una raza laboriosa, emprendedora y enérgica, y enemiga á la vez de los Estados-Unidos.

Cuando D. Francisco de Paula de Arrangoiz volvió, en Noviembre, de Miramar á París, el expresado doctor Gwin le informó de su proyecto de colonizacion, haciéndole saber al mismo tiempo, haber sido recomendado por D. José María Gutierrez de Estrada. No creyó Don Francisco de Paula de Arrangoiz que era conveniente á su patria la colonizacion del Estado de Sonora de la manera proyectada por el doctor Gwin, y sin pérdida de momento escribió al archiduque Maximiliano, manifestándole «que no se debia conceder lo que pedia Mr. Gwin ni á él ni á ningun otro extranjero, y menos á los Estados-Unidos.» Al mismo tiempo le envió un plan para colonizar el referido Estado de Sonora por cuenta del gobierno, de una manera que diese pronto y benéficos resultados para Méjico, como lo exigia la seguridad del solicitado y rico territorio. Le aconsejó «que se llevaran familias vascongadas, gallegas, francesas y alemanas católicas; que se trabajáran algunas minas por cuenta del gobierno, empleando á los presidiarios que iban á perecer del vómito á Veracruz, condenándoles de hecho á la pena de muerte, aunque solo lo estuvieran á cuatro ó cinco años de presidio. Para evitar la vuelta al Cabo de Hornos, ó el paso por el estrecho de Magallanes, por lo largo y costoso del viaje, los colonos desembarcarian en Minatitlan, en el golfo de Méjico; atravesarian el istmo de Tehuantepec, que tiene doscientos

»tos cincuenta á trescientos kilómetros de ancho, y se embarcarian en el puerto de Ventosa, en el Pacífico, de donde se hace la navegacion al de Guaymas, en Sonora, en cinco dias; á cuyo efecto deberia el gobierno haber comprado tres vapores de tres mil toneladas.» (1)

En concepto de Don Francisco de Paula de Arrangoiz que habia propuesto ese medio de colonizar en vez del proyecto del doctor Gwin, el principio de la colonizacion era costosísimo; pero, segun su opinion, «habria sido com- pensado muy sobradamente con los productos de las minas: la prosperidad de Sonora habria llevado mucha inmigracion, que, siendo católica, habria puesto aquel Estado al abrigo de las invasiones de los californios; y cuidando el gobierno de haberla dado facilidades para extenderse á los de Chihuahua y Durango, no los hubieran invadido los confederados si hubieran logrado hacerse independientes de los Estados-Unidos.»

Mientras en Europa se ocupaban algunos en confeccionar proyectos de colonizacion, para llevar familias laboriosas y honradas al rico territorio de Sonora, en Méjico continuaban las operaciones militares con la mayor actividad posible en aquel vasto territorio en que las poblaciones se encuentran á largas distancias unas de otras.

Ocupada la ciudad de Morelia por las tropas imperialistas mejicanas al mando del general D. Leonardo Márquez y las francesas á las órdenes de Berthier, reunió éste, en la noche del siguiente dia 1.º de Diciembre, á los principales

(1) Así lo dice el mismo Don Francisco de Paula de Arrangoiz, autor del proyecto, en su obra «Relacion de los principales acontecimientos políticos.»

vecinos de la poblacion para hacerles saber cuáles eran las miras de la Francia en la empresa acometida. Les manifestó que los sentimientos del emperador Napoleon eran altamente benévolos al intervenir en la suerte de Méjico; que nada estaba mas distante del ánimo del gobierno francés, que la idea de conquista que el partido juarista le atribuia; y que la intervencion no tenia otro objeto que el de cimentar la paz en el país, á la sombra de un gobierno nacional justo, que, dando garantías de bienestar á todos, operase la union íntima de los mejicanos, conduciendo á la nacion por el anhelado camino de la prosperidad. Despues de haber dado á conocer á los individuos citados, la mision que las armas francesas habian llevado al embarcarse para América, se retiró á descansar; y al siguiente dia 2 de Diciembre, salió de Morelia con su division para regresar á Acámbaro, quedando en la ciudad D. Leonardo Márquez con las tropas mejicanas, y funcionando de prefecto político el general Ugarte. Berthier se reunió con el general en jefe Bazaine que habia salido de Acámbaro el 1.º de Diciembre para marchar sobre Celaya, en donde debia alcanzar la division Douai, que habia seguido el camino de Tepeji, San Juan del Rio y Querétaro. Los juaristas habian reconcentrado todas sus fuerzas entre Salvatierra, Valladolid, Santiago, Salamanca y el camino de Guanajuato. En la capital de este Estado, que lleva el mismo nombre que él, se hallaba aun D. Manuel Doblado.

1863. Habiendo el general en jefe Bazaine hecho Diciembre. un movimiento estratéjico, las fuerzas republicanas evacuaron la posicion de Salvatierra, y se concentraron en los alrededores de Silao.

El dia 4 de Diciembre, el general Douai, precedido de la division de D. Tomás Mejía, salió de Celaya para marchar sobre Guanajuato por San Miguel de Allende: el 7 salió tambien, de la misma ciudad, el general Castagny para apoderarse de Salamanca, y con igual fecha dejó tambien la expresada ciudad de Celaya el general en jefe Bazaine, al frente de una brigada de caballería, para continuar las operaciones.

El general imperialista mejicano D. Tomás Mejía llegó á San Miguel de Allende con su division, el 4 de Diciembre, y el siguiente dia entró con la suya el general francés Douai, siendo acogidos ambos con vivas demostraciones de entusiasmo por la poblacion. Despues de haber permanecido dos dias en la pintoresca ciudad, continuaron su marcha hácia Guanajuato, dejando en la poblacion una guarnicion competente, compuesta toda de tropas mejicanas. Los vecinos, convocados por el general D. Tomás Mejía, nombraron su jefe político, recayendo la eleccion en D. Alejandro Lambarri, persona generalmente estimada, la cual empezó á funcionar desde luego.

Al tener noticia el gobernador juarista de Guanajuato D. Manuel Doblado de que se dirigian hácia la ciudad las tropas imperialistas, la abandonó el dia 6, dejando la autoridad en manos de personas respetables, y una fuerza de trescientos vecinos armados para hacer guardar el orden de la poblacion mientras llegaban á ocuparla las fuerzas del imperio. Tres dias despues, el 9 de Diciembre, entró en la ciudad el general D. Tomás Mejía, sin hallar la mas leve resistencia; siendo, por el contrario, «recibido por una muchedumbre compacta,» decia una carta de un testigo

ocular, «que impedia materialmente el paso desde la ca-  
»ñada de Marfil hasta el palacio del gobierno.»

Nombradas las autoridades imperialistas y dejada una  
guarnicion competente, D. Tomás Mejía salió de Guana-  
juato el dia 13 del mismo Diciembre con direccion á San  
Luis Potosí, residencia del gobierno de D. Benito Juarez.  
Queriendo tributar una memoria de respeto al primer cau-  
dillo que dió el grito de independenciam, al anciano cura  
D. Miguel Hidalgo y Costilla, se detuvo en el pueblo de  
Dolores en que proclamó el patriota párroco la emancipa-  
cion de Méjico el 16 de Setiembre de 1810. Los vecinos  
recibieron á los imperialistas con demostraciones de rego-  
cijo; todo el frente de las casas estaba engalanado; y el  
del alojamiento preparado para el expresado general Mejía,  
ostentaba, bajo las banderas unidas de Méjico y Francia,  
varias composiciones poéticas. Reunidos los jefes y oficia-  
les mejicanos imperialistas en la casa en que habitó el in-  
trépido sacerdote que proclamó la separacion del suelo en  
que habia nacido, de su metrópoli para formar una nacion  
independiente, les dirigió el general Mejía la siguiente  
alocucion. «El edificio en que nos encontramos reunidos  
»en este instante y al cual hemos venido á tributar un ho-  
»menaje de respeto, es un gran monumento de nuestra  
»historia; es mas todavía, es un templo nacional en el que  
»todos los mejicanos, sin distincion de clase ni colores po-  
»líticos, deben apagar sus ódios para encender vivo é ines-  
»tiguible el sentimiento de la gratitud.

»Hace cincuenta y cuatro años que estos muros fueron  
»habitados por el primer caudillo de la independenciam me-  
»jicana, por el venerable sacerdote Don Miguel Hidalgo y  
»Costilla.

»En cuanto á nosotros, mejicanos de corazon, idólatras  
»de nuestra independenciam, que marchamos con fé por el  
»único sendero que conduce á la grandeza de Méjico, ha-  
»ciéndole adquirir dentro de pocos años el primer puesto  
»entre las naciones de América, nosotros que en nuestro  
»tránsito desde la capital hemos recogido las simpatías,  
»ovaciones del pueblo y los fervientes votos que exhalan  
1863. »todos los corazones por el término feliz de  
Diciembre. »nuestra empresa, hemos venido á este sitio  
»glorioso para inspirarnos de sus memorias, para protestar  
»delante de sus muros, contra los torcidos intentos que nos  
»atribuye un adversario innoble, y para jurar en él, con-  
»servar dentro de nuestros corazones el fuego sagrado de  
»la independenciam.

»Este es, señores, el objeto de nuestra visita á la casa  
»donde parece velar todavía la ilustre sombra del patriarca  
»de Méjico.»

Mientras el general D. Tomás Mejía se dirigia hácia  
San Luis con su division, el general en jefe Bazaine hizo  
una excursion al Valle de Santiago en que halló víveres y  
pasturas en abundancia para el ejército, y regresó, en se-  
guida, á Salamanca, saliendo el 11 para Silao, continuan-  
do luego su marcha para Leon, á donde, como queda di-  
cho, se habia retirado D. Manuel Doblado al abandonar  
Guanajuato. Al aproximarse las fuerzas imperialistas, las  
republicanas evacuaron la ciudad de Leon, marchando á  
la de Lagos. El general en jefe Bazaine, queriendo dar al-  
cance á sus contrarios, salió de Leon el 15; pero la sec-  
cion de tropas republicanas que anhelaba alcanzar, to-  
mó el rumbo de Zacatecas, en donde el general juarista

D. Jesús Gonzalez Ortega contaba con fuerzas respetables.

El plan de campaña de las tropas republicanas, era esquivar todo encuentro con el ejército imperialista, quedándose á sus flancos para aprovechar la primera oportunidad de dar un golpe con éxito seguro á alguna de las alas del mismo ejército, y poder en seguida desembocar en el Valle de Méjico para asediar la capital, no desconociendo el efecto moral y físico que esto causaria en el interior del país. A este fin, mientras D. Manuel Doblado con sus fuerzas se internaba hasta Lagos y Aguascalientes, atrayendo al grueso de los aliados, varios generales juaristas disponian sus tropas con el fin de alcanzar el objeto deseado. El golpe primero y principal debia ser la toma de la ciudad de Morelia, que habia quedado guarnecida únicamente por tropas mejicanas, bajo las órdenes del general imperialista D. Leonardo Márquez. Concebido el plan, varios generales y jefes juaristas, entre los cuales figuraban D. José Lopez Uraga, D. Felipe Berriozabal, Don Tomás O'Horan, Tapia, Echeagaray, Caamaño, Miranda, Padrés, Iglesias, Régules y Elizondo, lograron reunir en Pátzcuaro y sus cercanías una fuerza de diez mil hombres, perfectamente equipados y con excelente artillería rayada de batalla y de montaña, que se componia de treinta cañones. Dispuesto todo para alcanzar el éxito propuesto, emprendieron la marcha para caer de improviso sobre Morelia. El mando en jefe de las tropas juaristas estaba á cargo del general D. José Lopez Uraga, llevando á sus órdenes á los demás generales y jefes que dejo ya nombrados. Eran las seis de la mañana del 17 de Diciembre cuando se presentaron á la vista de la plaza, por los caminos de

Santa María y de Pátzcuaro, al Sur y al Oeste, destacándose sobre su derecha y sobre su izquierda en fracciones considerables de las tres armas, siguiendo las direcciones convenientes para situarse en los otros dos puntos cardinales y establecer el cordon de circunvalacion. (1) Algunas marchas de flanco ejecutadas, como era debido, fuera del alcance de la artillería de la plaza, bastaron á las tropas liberales para colocarse en la posicion que deseaban, haciendo en todos sus movimientos, alarde de su fuerza y de su material de guerra para esparcir el desaliento en sus contrarios. Al llegar la cabeza de las columnas á la altura de las puertas de Santa Catarina, Chicácuaro y el Molino, que dan entrada á la ciudad, establecieron inmediatamente tres medias baterías que enfilaban las calles principales de la poblacion con sus fuegos, que cruzándose á causa del extraordinario alcance de los cañones rayados y de la naturaleza topográfica de las inmediaciones de la ciudad, venian á ser á la vez fijantes y de revés.

Morelia, capital del rico Estado de Michoacan, se encuentra situada, como éste, hácia la parte Occidental de la gran cordillera, y tiene veinticinco mil habitantes; pero su posicion presta mas ventajas para ser atacada que defendida. La poblacion está formada en la mesa de una extensa loma, la cual se halla circunvalada por una cordillera de alturas poco pendien-

(1) Sigo en la relacion de este hecho de armas el parte oficial dado por el mismo Don Leonardo Márquez á la Regencia, porque está de acuerdo con lo referido en todas las cartas escritas por personas veraces de la ciudad de Morelia que presenciaron el terrible combate.